

Infinita es de cierto y en verdad la caridad de mi Padre para sus criaturas y bienaventurada es la enseñanza que recibís, cuando os disponéis fielmente a todo ello, pues es menester en cada paso que dais en esa vuestra vida cotidiana, el haceros llegar, como un portavoz que os apercibiera, lo necesario para el siguiente camino a seguir. Cuando vosotros actuáis, no os imagináis siquiera quién sigue de vuestros pasos, porque de cierto y en verdad estáis acostumbrados a atribuir cada una de vuestras acciones al discernimiento propio vuestro y aunque es así en la mayoría de los casos, hay en ello un gran porcentaje de la aplicación de cuanto habéis ya aprendido, amén de que en las situaciones más conflictivas para vosotros, estos Seres, con la permisión de ese Padre, tratan de haceros llegar lo conducente de acuerdo a lo que se puede contemplar, de esta manera sois transitando por vuestros caminos y llevando lo que es menester, pero siempre apegados a un patrón que representa para vosotros vuestra propia enseñanza y si a eso le agregáis vuestra buena disposición para ello, podréis concluir que vuestro Padre, de muchas y diversas maneras está pendiente de vosotros, os da de su mano y presta esta siempre a levantaros cuando tropezáis en el azaroso terreno de la vida material. Es así que estos Seres hacen ver y reflexionar en ello, de cuán grande es la paciencia de mi Padre para sus criaturas y cómo podéis, tan sólo con desearlo, transitar de una manera menos riesgosa y equivalente a la pauta que se ha trazado para todos vosotros los que tenéis la dicha y el gran privilegio de seguirle con fe, con amor verdadero y habiendo ya aprendido a separar lo que os apetece, como materia que sois, de lo que vuestro espíritu adelantado verdaderamente desea para agradar a ese Dios puro y verdadero y rendirle la pleitesía que es menester. TOBÍAS.

Apresurad vuestro paso, apresuradlo y firmemente continuad en esa ruta que hasta ahora lleváis, no de una manera mediocre o pasajera, sino con la convicción de que estáis actuando en una misión verdadera, puesto que sois los enviados de Dios para coadyuvar a su proyecto, el de la propia salvación, pero que en vuestra barca deberéis acoger a tantos hermanos vuestros como podáis, en vuestras redes, recoger a tantas almas desvalidas que ahora naufragan sin esperanza alguna, mas ello, si no os libera de vuestras propias culpas, si no significa para vosotros el librarse o evitar la lección correspondiente y necesaria, tiene sin embargo el altísimo valor ante los ojos de mi Padre, de que habéis cumplido su mandato, de que acatáis con obediencia plena sus preceptos y de que continuáis así la lucha por vencer las tentaciones que se oponen al avance de vuestro propio espíritu, espíritu grandioso, en la medida en que dirijáis vuestro camino hacia la eternidad. SALOMÉ.

